

**MJ**

# estudios

## La cultura de la reflexión en la pastoral juvenil

**KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA**

Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

### Síntesis del artículo

El autor ofrece unos elementos fundamentales (discernimiento, formación, interioridad pastoral) que pueden generar una cultura de reflexión pastoral. Esta es, a su vez, el mejor modo de lograr la "inteligencia pastoral" que estudiamos en este ejemplar de *Misión Joven*.

**#PALABRAS CLAVE:** Inteligencia pastoral, pastoral juvenil, discernimiento, Sínodo sobre los Jóvenes, formación, reflexión.

### Abstract

The author offers some fundamental elements (discernment, formation, pastoral interiority) that can generate a culture of pastoral reflection. This, in turn, is the best way to achieve the «pastoral intelligence» that we study in this issue of *Misión Joven*.

**#KEYWORDS:** Pastoral Intelligence, Youth Ministry, Discernment, Synod on Youth, Formation, Reflection.

Parto de la convicción de que en pastoral juvenil necesitamos fomentar una cultura de la reflexión. El objetivo de la pastoral juvenil es ayudar a cada joven a vivir su existencia tal como Jesús vivió. Para conseguirlo necesitamos saber leer educativamente la condición juvenil con una mirada de la fe. Como leemos en el *Instrumentum laboris* del Sínodo de 2018, "una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntar-

nos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida" (IL 73).

### 1 Un viento contrario para la reflexión

Muchos equipos de pastoral juvenil no creen que la reflexión pastoral sea algo prioritario en sus programas. A la reflexión pastoral le toca navegar con viento contrario. No es habitual encontrarse con equipos de pas-

total que hayan programado momentos de reflexión. Pero cuando preguntamos por la ausencia de estos momentos de reflexión, nunca escucharemos que la reflexión no tiene importancia, sino que presentarán como justificación otros muchos argumentos.

**a) No podemos llegar a todo.** Quienes usan este argumento razonan con esta lógica: la realidad pastoral es compleja, no podemos llegar a todo, por lo tanto tenemos que elegir lo más urgente. No les falta razón cuando afirman que la realidad pastoral es compleja y que muchas veces lo que hacemos es responder a urgencias. Muchos de los nuevos retos que hoy se presentan en la educación y en la pastoral han encontrado un cauce de desarrollo en la innovación. La innovación es un gran desafío, pero no tengo claro si la reflexión pastoral es una de las prioridades actuales en la innovación. No olvidemos que el pensamiento siempre es innovador.

**b) No tenemos tiempo.** Este segundo argumento es muy socorrido. Quienes piensan de esta manera reconocen que tenemos mil tareas y no tenemos tiempo para hacer todo lo que quisiéramos hacer. Por esta falta de tiempo lo primero que se quita es la deseable reflexión pastoral. En estos años el papa Francisco ha dejado interesantes reflexiones sobre el tiempo. Según el santo Padre el tiempo es siempre un *kairós* que está pidiendo al educador sensibilidad y capacidad de lectura de los signos de los tiempos. Además, el papa Francisco dice que el tiempo es superior al espacio: "Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad" (EG 223). En este sentido, abrir procesos de reflexión es asegurar una mejor propuesta pastoral. No podemos tener todo claro sin abrir procesos.

**c) Somos más prácticos que teóricos.** Este argumento tiene muchos defensores. Quienes argumentan de esta manera tienen razón cuando afirman que la pastoral se la juega en la práctica realizada día a día. Pero, aun reconociendo el valor de esta afirmación, no veo con claridad que se pueda decir que los argumentos teóricos sean siempre abstracciones. Es cierto que el santo Padre pide evitar una pastoral de despachos; pero hay que reconocer el valor que tiene la teoría pastoral, que hace posible la exposición de los criterios y de las ideas pastorales que guían nuestros proyectos. No dar importancia a la teoría pastoral lleva al activismo y a la improvisación. El agente de pastoral es una persona práctica, pero cuando busca justificar lo que hace, de alguna manera, se convierte en un teórico de la pastoral juvenil.

**d) El pensamiento es un lujo.** No es tan sencillo encontrar agentes de pastoral que digan que el pensamiento sea un lujo o un adorno. Personalmente pienso que, más que un lujo, el pensamiento personal es una inversión. Desde mi punto de vista un responsable de pastoral no puede conformarse con la acción del día a día. Necesitamos saberes, técnicas, pero también capacidad para discernir lo que es bueno y conveniente en cada situación. La pastoral busca conectar con la realidad, propone ensayos, pide desarrollar habilidades, necesita justificar sus opciones. Muchas veces nos hacemos estas preguntas:

- ¿qué problemas pastorales estamos viviendo?,
- ¿qué diagnóstico tenemos?,
- ¿qué soluciones se han experimentado con éxito?,
- ¿dónde encontramos referencias ante problemas pastorales nuevos?

Para responder estas preguntas necesitamos de la reflexión pastoral. Cuando intentamos dar razón del trabajo pastoral que realizamos de manera coherente y razonada nos convertimos en teóricos de la acción pastoral.

## 2 La cultura de la reflexión en el último Sínodo

¿Ha hablado el Sínodo sobre los Jóvenes sobre la cultura de la reflexión? El Sínodo no ha hablado directamente sobre este tema; pero sí ha propuesto interesantes pistas para generar una cultura de la reflexión.

### 2.1 El hilo de la reflexión en el Sínodo

En este momento me gustaría presentar el hilo argumental sobre la cultura de la reflexión como creo que podemos encontrar en el proceso sinodal. Me fijaré en los documentos más importantes: *Instrumentum laboris* (IL), *Documento Final* (DF) y *Christus vivit* (ChV).

El IL puede verse como un marco de referencia sintético donde se ha recogido la reflexión de los dos años de escucha previos a la asamblea sinodal. El IL hablaba de algunos males que pueden acechar a la pastoral juvenil: improvisación, incompetencia, mala planificación y sectorialización. Y afirma que “en realidad, un buen proyecto pastoral debería ser el fruto maduro de un auténtico camino de discernimiento en el Espíritu, que conduce a todos a ir en profundidad. Cada miembro de la comunidad está llamado a crecer en la capacidad de escucha, en el respeto de la disciplina del conjunto que valoriza la contribución de cada uno, y en el arte de unir esfuerzos en función de una planificación para que se convierta en un proceso de transformación para los miembros de la comunidad” (IL 206).

Podemos ver el Documento Final (DF) como el texto donde se recoge el discernimiento realizado en la asamblea sinodal. El DF presenta aquellos núcleos temáticos generativos donde los Padres sinodales han concentrado su discernimiento. Respecto a la cultura de la reflexión el DF toma un camino positivo. Por eso, en este documento se pide a la pastoral juvenil que aprenda a trabajar en

proyectos, que pase de la fragmentación a la pastoral integrada, y que se habitúe al trabajo en red: “En un mundo fragmentado, que produce dispersión y multiplica las realidades a las que es posible adherirse, los jóvenes necesitan ayuda para unificar su vida, leyendo en profundidad las experiencias cotidianas y discerniéndolas. Si esta es la prioridad, es necesario desarrollar una mayor coordinación e integración entre los diversos ámbitos, pasando de un trabajo por sectores a un trabajo por proyectos” (DF 141). Todo esto no se puede conseguir sin reflexión pastoral.

En la exhortación postsinodal ChV se recoge el magisterio del papa Francisco sobre los jóvenes y la pastoral juvenil. Esta exhortación quiere estar en continuidad con los documentos anteriores. El santo Padre advierte de los peligros que trae una pastoral de despacho caracterizada por impresionantes planificaciones y programaciones complejas. Para el papa Francisco la pastoral juvenil tiene otro dinamismo y propone dos grandes líneas de acción: «Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es la búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia» (ChV 209). La pastoral juvenil queda dibujada en estos dos movimientos de búsqueda y de crecimiento. Es tarea nuestra concretar estas dos líneas de acción, y para ello necesitamos reflexión pastoral.

### 2.2 Dinamismos que generan cultura de reflexión

El Sínodo no ha hablado directamente sobre la cultura de la reflexión, pero ha propuesto algunos dinamismos que inciden directamente en ella. De entre otros dinamismos destaco dos: el discernimiento y la formación.

### a) El discernimiento

El discernimiento está muy presente en la cultura de la reflexión pastoral. Ha sido una de las palabras del último Sínodo. El discernimiento va encontrando un lugar en la pastoral juvenil. Muchos se preguntan si el discernimiento es ya un proceso habitual en nuestros equipos, claustros, órganos directivos. Posiblemente nos quede mucho camino que recorrer.

Para el papa Francisco el discernimiento es una necesidad imperiosa. Deberíamos saber que “el discernimiento no es un slogan publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe” (Francisco, *Ángelus del 28 de octubre de 2018*). Si queremos ejercitarnos en el discernimiento necesitamos desarrollar sobre todo la actitud de fe, pero también son necesarias algunas condiciones previas, y metodologías apropiadas.

El discernimiento “se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan” (Francisco, *Ángelus del 28 de octubre de 2018*). Y porque Dios no está ocioso, sino que está actuando, nosotros podremos ponernos en la actitud de descubrir qué está proponiendo. La misión de la Iglesia “es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (DF 105).

El tema del discernimiento está muy presente en el magisterio del Papa. Lo había anunciado en la exhortación postsinodal *Evangelii gaudium*: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espí-

ritu y rechazar las del malo” (EG 51). El santo padre ha mantenido esta estructura de discernimiento en muchos documentos de su magisterio: *Evangelii gaudium* (EG), *Laudato si'* (LS) y *Amoris laetitia* (AL), entre otros.

La exhortación postsinodal ChV propone la necesidad de una pastoral juvenil de discernimiento. Según ChV el discernimiento y el acompañamiento están muy relacionados. El DF presentaba el acompañamiento como la misión que tiene la Iglesia, y en él se decía que el discernimiento es el objetivo del acompañamiento. En esta ocasión, el santo padre retoma lo que ya dejó dicho en *Gaudete et exsultate* (GE). En aquella exhortación apostólica proponía estos importantes criterios:

- hay que discernir siempre a la luz del Señor (GE 169);
- el discernimiento es un don sobrenatural que tiene en cuenta las realidades humanas (GE 170);
- en el discernimiento es importante la oración (GE 172);
- en el discernimiento se sigue la lógica del don y de la cruz (GE 174).

Hay que reconocer que los agentes de pastoral estamos muy acostumbrados a proyectar y a programar pero estamos menos habituados a discernir. El documento final del Sínodo propone hacer discernimientos comunitarios: “El estilo de estos caminos eclesiales debería incluir la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional, con el objetivo de llegar a orientaciones pastorales especialmente atentas a los jóvenes marginados y a aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales” (DF 120).

### b) La formación

La formación es otro de los grandes temas del último sínodo. Este tema ocupa un lugar destacado en la parte tercera del DF. La forma-

ción tiene conexiones directas con la cultura de la reflexión sobre la que estamos hablando.

El IL afirmaba con crudeza que en muchas ocasiones el problema de la pastoral juvenil no está en los jóvenes sino en los adultos: quizás demasiado adolescentes, o cristianos demasiado líquidos, o poco discípulos de Jesús. El IL hablaba también del peligro de una Iglesia demasiado burocrática, capaz de decir a todos lo que tienen que hacer, pero que no acaba de mostrarse como la familia de Dios capaz de caminar con alegría y reconociendo su fragilidad.

“Esta inquietud evangélica preserva de la tentación de culpar a la juventud por alejarse de la Iglesia, o porque se queja de ella, para hablar en cambio, como hacen algunas conferencias episcopales, de una Iglesia alejada de los jóvenes llamada a adoptar caminos de conversión, sin echar la culpa a otros de las propias faltas de entusiasmo educativo y por su timidez apostólica. Superar el síndrome de Jonás sigue siendo, por muchos aspectos, una meta (cf. GE 134). Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios. La verdadera cuestión que la historia de Jonás pone en evidencia es la evangelización de los evangelizadores y la calidad cristiana de la comunidad de los creyentes, porque sólo una comunidad evangelizada puede evangelizar” (IL 174).

La formación tal como la describe el Sínodo debe atender tanto las motivaciones como la vocación, y las competencias. Hay que reconocer que muchas veces la formación se centra exclusivamente en las competencias, se dan por supuestas la motivación y la inquietud vocacional. De esta manera la formación no toca el corazón de las personas. Ya en *Evangelium gaudium* Francisco utilizaba un concepto amplio para hablar de la for-

mación: “Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales” (EG 77).

La formación entendida de esta manera es un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre y con la guía del Espíritu Santo, necesario para vivir la unidad con la que está marcado nuestro propio ser como miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana (ChL 57 y 59). Además, en este último sínodo, los padres sinodales han propuesto favorecer una formación que posibilite formarse juntos, formarse desde la propia vocación, formarse para la misión. El Sínodo propone formar a los jóvenes formándonos con ellos. Quizás esta sea una de las mayores provocaciones del Sínodo. En muchos de nuestros proyectos este camino está por estrenar.

### 3 Una cultura de la reflexión para este tiempo

Quiero ofrecer un marco para favorecer una cultura de la reflexión pastoral para este tiempo. Me fijo en el valor primordial de la cultura y en dos claves de la reflexión pastoral: la interioridad y la inteligencia pastoral.

#### 3.1 El valor de la cultura

Al mirar la historia de la Iglesia constatamos que las vías por las que viaja el Evangelio son la comunicación y la cultura. El papa Francisco es consciente de que, en esta cultura que nos

toca vivir, la evangelización es un reto teológico, pastoral y espiritual. Y, en este sentido, nos invita a poner en relación registros culturales, teológicos, pastorales y espirituales.

A los agentes de pastoral la cultura se nos presenta como un gran reto, pero tenemos que reconocer que también la pastoral es un reto teológico (necesitamos buenas palabras sobre Dios y sobre el hombre) y un reto espiritual (la pastoral ayuda a vivir en plenitud). Solo poniendo en relación cultura, teología, pastoral y espiritualidad responderemos hoy al reto de la evangelización. Necesitamos buenas bases culturales, teológicas, pastorales y espirituales. Creo que para situarnos en estas bases necesitamos desarrollar una cultura de la reflexión.

Me voy a detener un poco más en el tema de la cultura. En el magisterio del santo padre la cultura y la inculturación están muy presentes. En *Evangelium gaudium* se dice: "El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe" (EG 115). Los teólogos siempre han hablado de la relación que hay entre naturaleza y gracia. Francisco habla de la relación que hay entre cultura y gracia. Así como los teólogos siempre han dicho que la gracia supone la naturaleza, Francisco propone que la gracia supone la cultura. Dar importancia a la cultura tiene consecuencias. Por ejemplo, para el papa Francisco es muy importante la doctrina del Pueblo santo de Dios. Además, destaca el valor de la religiosidad popular. Y no es extraño que en ChV se proponga una pastoral juvenil popular.

Quiero también destacar una parte del IL donde se habla de seis desafíos antropológicos y culturales a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo:

- el cuerpo, la afectividad y la sexualidad;
- los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad;
- los efectos antropológicos del mundo digital;
- la decepción institucional y las nuevas formas de participación;
- la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas;
- ir más allá de la secularización.

En el DF estos desafíos son abordados en diferentes momentos pero de manera dispersa. Creo que debemos reflexionar y estudiar estos desafíos en nuestros contextos. Los agentes de pastoral juvenil necesitamos tomar conciencia de estos cambios, estudiar y reflexionarlos para no quedar fuera del tiempo y de la historia.

### 3.2 Claves para potenciar la reflexión pastoral

El agente de pastoral vive el ministerio pastoral desde un corazón unificado. En este corazón unificado rebosa la caridad pastoral. La caridad pastoral es un dinamismo interno de base y un motor de la acción pastoral.

No es mi intención adentrarme en la importante reflexión que sobre la caridad pastoral han desarrollado tanto la teología como la espiritualidad. Mi intención es mucho más humilde. Me propongo ofrecer unas claves para potenciar la cultura de la reflexión pastoral. Hablo de la interioridad pastoral y de la inteligencia pastoral. Es decir, me gustaría hablar de cómo vivir la pastoral desde el centro de la persona y de cómo leer la pastoral desde dentro.

#### a) Interioridad pastoral

La interioridad pastoral es un dinamismo pastoral de base que consiste en la capacidad de vivir la misión desde el corazón: "Abrirse

a la escucha de la voz del Espíritu requiere algunas disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favorecida por un silencio y el vaciarse que exige la ascesis" (DF 111). La pastoral es un compromiso espiritual. No es solo algo que yo hago sino fundamentalmente es una expresión de lo que soy.

Al encontrarse con las llamadas de los jóvenes el agente de pastoral queda impactado en su corazón y, gracias a la fe y el amor, es capaz de disponer su vida para mejor servir al Señor en la misión juvenil. Los movimientos del corazón exigen del agente de pastoral un compromiso personal con su propio crecimiento. La pastoral juvenil pide ser vivida como un compromiso espiritual.

¿Dónde nace la interioridad pastoral? Nace de la caridad pastoral y pide tener el corazón unificado. Tener el corazón unificado solo es posible por gracia, pero nosotros podemos favorecer esta unificación del corazón con nuestra disposición y apertura a Dios. La oración es fundamental en este proceso de unificación del corazón. La oración une educación y evangelización, interioridad y pastoral, fe y vida. Un agente de pastoral habituado a la oración está dotado de interioridad pastoral.

Cuando el agente de pastoral tiene su corazón unificado es capaz de leer la vida y los acontecimientos desde Dios. Dios va guiando todo en cada momento histórico y los acontecimientos pueden ser vividos como historia de salvación. Quien tiene interioridad pastoral puede encontrar a Dios en todas las cosas.

### **b) Inteligencia pastoral**

La segunda clave que presentamos para potenciar la cultura de la reflexión pastoral es la inteligencia pastoral. La palabra inteligencia puede entenderse como "intus legere", es decir, leer dentro. Los agentes de pastoral estamos

invitados a "leer dentro", de manera inteligente, la realidad juvenil.

¿Tenemos alguna estrategia para favorecer la inteligencia pastoral? Me voy a fijar en el número 105 de EG. En este número se dice que "la pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas" (EG 105). Este número de EG subraya la gran transformación cultural que estamos viviendo y que pone a prueba nuestra capacidad de reacción y nuestra creatividad pastoral. De estos importantes cambios somos conscientes todos. El cambio cultural que vivimos es tan fuerte que nos cuesta encontrar respuestas a las inquietudes, problemas y heridas que viven muchos jóvenes. Para entender necesitamos inteligencia pastoral.

"A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados" (EG 105). El papa Francisco dibuja aquí un interesante método de discernimiento pastoral, sostenido sobre un proceso de tres pasos: *escuchar, interpretar y proponer*.

El Sínodo nos ha hecho ver la importancia y la dificultad de la escucha. Escuchar es ayudar a que el otro encuentre palabras apropiadas. Escuchar no consiste en empezar dando consejos. La escucha requiere sabiduría, tiempo, paciencia. Escuchar exige que desarrollemos una pastoral de la cercanía y del encuentro.

No basta con escuchar a los jóvenes, también es importante comprenderlos. Para comprender necesitamos interpretar. Nos ayudan, en esta tarea, la reflexión, el diálogo con las ciencias humanas, la iluminación de la Palabra de Dios, la consideración de la tradición educativa y pastoral de la Iglesia y de su magisterio.

No basta escuchar y comprender, hay que proponer la vida cristiana. La pastoral juvenil debe ir a lo esencial. Ha de proponer el núcleo de la fe. Hay que “expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su perenne novedad” (EG 36). Para conseguir este objetivo se necesita inteligencia pastoral.

No es extraña la insistencia con la que el papa Francisco habla sobre el anuncio del Evangelio: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115). Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en ella.

## 4 Propuestas para generar reflexión pastoral

Voy a intentar hacer algunas propuestas que, desde mi punto de vista, pueden ayudar a potenciar la cultura de la reflexión pastoral.

### 4.1 *Comprometerse en la autoformación*

La primera propuesta es comprometerse con la propia formación. Parto del hecho de que ninguno de nosotros, cuando acaba sus estudios, está capacitado para responder las novedades que van llegando con los tiempos nuevos. Cuando hablo de estas novedades no me refiero exclusivamente a capacidades, sino también a situaciones personales, a nuevos retos y a nuevos problemas existenciales. Ya hemos dicho que el concepto de formación que manejamos toca las motivaciones, la vocación y las competencias. Hablamos sobre todo de una formación del corazón.

Por todo ello, no es extraño que hoy se hable de la formación como un proceso que dura toda la vida y que acompaña la existencia. La formación es sobre todo un compromiso personal, una decisión que debo elegir, una dis-

posición para continuar en el crecimiento y maduración: “Crecer es conservar y alimentar las cosas más preciosas que te regala la juventud, pero al mismo tiempo es estar abierto a purificar lo que no es bueno y a recibir nuevos dones de Dios que te llama a desarrollar lo que vale” (Chv 161). Crecer es estar dispuesto al más y no conformarse con menos.

### 4.2 *Favorecer el gusto por la lectura*

Quizás extrañe que proponga algo tan concreto como el gusto por la lectura de buenos libros.

Vivimos inmersos en una cultura mediática y digital y parece que vamos perdiendo capacidad de lectura y de reflexión sosegada. No cabe duda que la cultura digital es un gran reto que debemos saber leer con inteligencia. También es cierto que debemos impulsar la razón hasta donde sea posible: “El Evangelio se sigue encarnando en todos los rincones del mundo de manera siempre nueva” (EG 115).

He querido comenzar poniendo en valor la cultura digital: aquí tenemos un reto importante de presente y de futuro. Pero en este artículo quiero subrayar, sobre todo, la importancia de la lectura. Creo que vamos perdiendo el gusto por la lectura y esto se nota mucho en la capacidad de reflexión. Hoy no todo el mundo es capaz de leer buenos libros que requieren tiempo y atención. Potenciar el gusto por la lectura ayuda a la reflexión pastoral en nuestros equipos de pastoral.

La lectura exige un diálogo interno que ayuda a descifrar los códigos, el lenguaje, los fundamentos y argumentos del libro que uno tiene entre manos. Son muchos ejercicios de reflexión. No olvidemos que San Pablo VI hablaba de la Iglesia como *palabra, diálogo y encuentro*. El papa Francisco habla de la cultura del diálogo y del encuentro. El diálogo que se establece entre la fe y la cultura hace posible la inculturación del evangelio, que se presenta como una ayuda para madurar y purificar la cultura a la luz de la fe.

### 4.3 *Implicarse en el trabajo en equipo*

En la cultura de la reflexión ocupa un lugar muy destacado el trabajo en equipo. La sinodalidad ha sido una de las palabras más importantes del último Sínodo: “La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de todas las culturas y horizontes, y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y pisoteados” (DF 121).

La sinodalidad no es solo una palabra importante, sino que se ve como la clave para el futuro próximo en la Iglesia. ¿Tiene algo que ver la sinodalidad con el trabajo en equipo? Evidentemente la sinodalidad no es una estrategia sino una manera de entender la Iglesia. La sinodalidad no se puede reducir al trabajo en equipo, pero el trabajo en equipo es coherente con la llamada a la sinodalidad. La sinodalidad pide implicar a los jóvenes en todos los procesos pastorales. No tendríamos que olvidarlo tampoco en los procesos de reflexión.

Un equipo se construye cuando no restamos sino que sumamos, o mejor, cuando integramos. El álgebra recuerda que sumas e integraciones son operaciones parecidas. Al sumar unimos cantidades. Al integrar se fija un eje de integración y, en referencia a este eje, vamos sumando. Este recurso hace de la integración una herramienta bella y potente. Cuántos quebraderos de cabeza nos daban las integrales. No era fácil ser un experto. ¡Pero qué fundamentos tan sencillos hay detrás de esta herramienta! Quien integraba, en el fondo, estaba sumando, aunque no lo supiera.

Cuando estamos en un equipo no es bueno restar. Creo que el voluntarismo resta. ¿Cuándo pecamos de voluntarismo? Podemos pecar de voluntarismo cuando queremos tener todo atado y claro; cuando no valoramos el contexto; cuando en la práctica no valoramos

los caminos ocultos de Dios; cuando creemos que solo lo nuestro vale.

En los equipos también sumamos, pero, en ocasiones sumar no basta, es mejor integrar: usar criterios para sumar. ¿Pero cuáles son esos criterios? ¿Qué criterios pueden hacer que nuestra pastoral juvenil sea fecunda? Propongo estos criterios:

- sentir con la Iglesia;
- sentir con el propio carisma;
- tener en cuenta la propia identidad de los sujetos;
- desarrollar el arte de la implicación.

### 4.4 *Asumir el liderazgo pastoral*

Hoy es más necesario que nunca asumir el liderazgo pastoral. Sobre el liderazgo pastoral se está escribiendo mucho porque se ve su importancia. De todas las cualidades del liderazgo pastoral quiero destacar solo una que llamo *el arte de implicación*. Es un gran valor el ser capaces de implicar y de aunar fuerzas.

Quizá uno de los carismas más necesarios en estos momentos para nuestros líderes sea el arte de implicar. Necesitamos, a todos los niveles, personas hábiles en el arte de implicar. Necesitamos líderes con una autoridad conquistada sobre el terreno, reconocida por sus colaboradores y con respeto a la libertad ajena. Se nos abren algunos campos fecundos: contacto con la realidad, inteligencia y honradez en las propuestas, confianza en las personas y en los grupos. Esto lleva parejo un modelo de trabajo con pasos concretos, que valora la comunicación y genera espacios de confianza.

### 4.5 *Favorecer foros de discernimiento y reflexión*

Otra estrategia consiste en favorecer foros de discernimiento y reflexión. A lo largo de estas páginas se ha puesto en gran valor el discernimiento. Cuando proponemos estos foros nos preguntarnos:

- *¿Cómo puedo ayudar a reflexionar a mi equipo de pastoral?*
- *¿cómo hacer que la reflexión tenga calidad?*
- *¿cómo generar un pensamiento compartido y entendible?*

Evidentemente para todo esto es necesario programar sesiones o foros de reflexión compartida. Es bueno tener tiempo para reflexionar algunos temas que están en relación con los núcleos de nuestra programación pastoral. Hay que elegir bien el tema y el enfoque que vamos a dar. La metodología es importante y, sobre todo, debe ser sencilla. Hay experiencias consolidadas que hablan de la validez de estos foros.

## 5 Conclusión

En este artículo he intentado destacar la importancia de la cultura de la reflexión pastoral. Creo que aquí tenemos un gran reto de futuro. Cuando el papa Francisco habla del discernimiento

habla de algo mucho más importante que la cultura de la reflexión, pero favorecer esta cultura ayuda en el discernimiento.

En ChV el papa Francisco recuerda a los agentes de pastoral: “La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe, por tanto, ser considerado ‘tierra sagrada’, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos ‘descalzarnos’ para poder acercarnos y profundizar en el Misterio” (ChV 67).

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA



**salesianos**  
PASTORAL JUVENIL

[www.pastoraljuvenil.es](http://www.pastoraljuvenil.es) es una página web que ofrece diversos recursos formativos para los agentes de pastoral. Entre ellos encontrarás: el Itinerario de Educación en la fe, el Itinerario de oración, las revistas Misión Joven y Catequistas, recursos de Animación vocacional.

En esta página se albergan un Blog de pastoral y noticias del Movimiento Juvenil Salesiano.

**Misión Joven**

**Catequistas**

[www.pastoraljuvenil.es](http://www.pastoraljuvenil.es)



movimiento juvenil  
SALESIANO

**ser salesiano**